1. **CONSAGRADO A DIOS, LA UNIÓN INQUEBRANTABLE**

«Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye» **(**1 S. 3:10).

Los niños tienen una gran capacidad de aprender nuevas enseñanzas; desde muy pequeños observan lo que está a su alrededor y, en muchas ocasiones han repetido lo que han visto o escuchado; la sensibilidad que tienen frente a lo que encuentran en su camino es admirable. Cuando los niños van descubriendo el mundo, van encontrando distintas formas de ver y enfrentar la vida, y muchas veces sin decisión propia empiezan a imitar los comportamientos que observan en sus padres, maestros y amigos.

Esta forma de ser también te hace sensible a Dios y a su gran poder; este corazón sensible que poseen los niños hace que entiendan fácilmente lo que es la compasión, el ayudar y el amar al prójimo. Si empezamos a responder a las necesidades del mundo que nos rodea siendo pequeños, al crecer seremos adultos bondadosos que llevan el amor de Cristo a dondequiera que vayan.

Elena de White afirma: «Los niños pueden hablar preciosas verdades. Ejércitos enteros de niños pueden colocarse bajo la bandera de Cristo como misioneros... Nunca rechacéis el deseo de los niños de hacer algo para Jesús, el Maestro... Mantened su corazón tierno y sensible por vuestras propias palabras y ejemplo»—Manuscrito 55, 1895. (AFC, 44.1).

*¡No tengas miedo ni pena!*

Como hijos del evangelio y niños que han sido consagrados a servir a Dios dentro y fuera de nuestra familia, podemos aprovechar la bendita oportunidad que nos regala el Señor de ser parte del grupo de mensajeros que llevan su bandera de salvación, pues no solo nos ha dado su bendición desde antes de nacer, sino que ha puesto un par de guardianes a nuestro lado que velan y cuidan de nosotros terrenalmente. Junto con nuestra familia podemos ayudar a otros niños a conocer del amor de Dios y ellos también puedan mostrarles a sus familiares lo maravillosa que es la vida en Cristo cuando estamos juntos.

Cuando decidimos abrir nuestro corazón a Dios y nos ponemos a su servicio debemos tener la certeza de que nosotros también hemos sido llamados a ser parte de una obra especial y que no estamos solos en ningún momento. Tenemos todo el poder del Espíritu Santo acompañándonos y mostrándonos el camino de servicio y evangelización que debemos seguir. Dios manda a sus ángeles para que nos cuiden y nos guíen, él con su sabiduría pone en nuestra boca las palabras correctas para que quienes necesiten escucharlo puedan hacerlo a través de nosotros.

Una de las historias más bonitas que podemos encontrar en la Biblia sobre cómo Dios les habla a los niños y que podemos tomar como ejemplo es la del profeta Samuel. Así como él, nosotros también podemos tener la certeza de que Dios nos ha escogido desde antes de nacer para tomar parte en su plan divino. Cristo desea que su mensaje de salvación llegue a miles de personas y puedan morar con él en el reino de los cielos.

Jehová nos conoce, nos eligió y nos ama desde el vientre de nuestra madre; nuestra presencia en este mundo tiene un propósito que va mas allá del que imaginamos, depende de nosotros aceptar y luchar por llevar con amor aquello que se nos ha entregado.

*¿Estás dispuesto a vivir una infancia fuera de lo común?*

Al tomar como ejemplo la vida de Samuel, debemos entender que aunque era pequeño tuvo una vida poco común. Poco después de que su madre dejó de amamantarlo, como a la edad de tres años o poco más, comenzó a servir y colaborar con las labores del templo lejos de su ciudad natal. «De Silo, Ana regresó quedamente a su hogar en Ramatha, dejando al niño Samuel para que, bajo la instrucción del sumo sacerdote, se le educase en el servicio de la casa de Dios. Desde que el niño diera sus primeras muestras de inteligencia, la madre le había enseñado a amar y reverenciar a Dios, y a considerarse a sí mismo como del Señor»(PP, 54 617.2).

¿Estarías dispuesto a dejar a tu papá, mamá y hermanos para irte a vivir a un lugar lejos de tu casa?, donde mama no te podrá cocinar esa comida rica que tanto te gusta, donde no podrás jugar con papá en pijama antes de irte a dormir, donde tendrás que vivir con personas que conoces poco o nada. ¿Serías capaz de hacerlo? Bueno, esto fue lo que hizo el profeta Samuel siendo solo un niño pequeño.

Una de las cualidades que más se destacaron del pequeño Samuel fue su «*carácter inquebrantable»*, pues al convivir directamente con las malas influencias de los hijos del profeta Elí, quienes no valoraban las ofrendas del Señor, desobedecían y también hacían que otros desobedecieran a Dios; no dejó que nada de lo que pasaba dentro del templo hiciera que él dejara de servir a Jehová con devoción. «Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová» (1 S. 2:17).

Diariamente podemos observar personas que no tienen a Dios en su corazón, están alejadas de las enseñanzas bíblicas y viven su vida bajo sus propias reglas; este no fue el plan original de Dios, él quería que todas las criaturas que él formó vivieran en armonía y en sabiduría; sin embargo, nosotros sus hijos que lo reconocemos como el Salvador del universo podemos vivir marcando la diferencia en este mundo, siguiendo sus pasos y mostrando al mundo la diferencia de vivir con amor los mandamientos del Señor.

Samuel desde muy pequeño tuvo que fortalecer y proteger su fe constantemente, sin dejarse influir por la gente desleal y malvada que lo rodeaba. Elena de White mencioina: «Aunque Samuel pasaba su juventud en el tabernáculo dedicado al culto de Dios, no estaba libre de influencias perversas ni de ejemplos pecaminosos. Los hijos de Elí no temían a Dios ni honraban a su padre; pero Samuel no buscaba la compañía de ellos, ni tampoco seguía sus malos caminos. Se esforzaba constantemente por llegar a ser lo que Dios deseaba que fuese. Este es un privilegio que tiene todo joven. Dios siente agrado cuando aun los niñitos se entregan a su servicio» (PP, 54 618.2).

*«Todas* *las labores las hacía con amor y espíritu de servicio»*, a tal punto de ser la estima de Dios y de las personas con las que se relacionaba. Samuel trabajó toda su vida por el bienestar de las personas que estaban cerca de él y se interesaba en que todos vivieran en armonía y en paz; la gente lo aceptaba, escuchaba y tenia en cuenta. «Aunque era muy joven cuando se le trajo a servir en el tabernáculo, Samuel tenía ya entonces algunos deberes que cumplir en el servicio de Dios, según su capacidad. Eran, al principio, muy humildes, y no siempre agradables; pero los desempeñaba lo mejor que podía, con corazón dispuesto. Introducía su religión en todos los deberes de la vida. Se consideraba como siervo de Dios, y miraba su obra como obra de Dios. Sus esfuerzos eran aceptados, porque los inspiraban el amor a Dios y un deseo sincero de hacer su voluntad. Así se hizo Samuel colaborador del Señor del cielo y de la tierra. Y Dios le preparó para que realizara una gran obra en favor de Israel» (PP, 54 619.3).

En ocasionesnos cuesta un poco ayudar en casa o en algunos lugares en donde requieren nuestra ayuda como la escuela o la iglesia; sin embargo, el ejemplo del profeta Samuel nos debe animar a agradar a Dios con nuestras acciones; tomar la iniciativa para ayudar a quienes lo necesiten debe ser parte de nuestro comportamiento habitual.

En el Salmo 99:6Samuel se menciona junto con Moisés y Aarón como los hombres que clamaron a Dios y él les respondía. *Samuel fue un hombre poderoso en la oración* que intercedió por los demás por medio de la oración y la comunión con Jehová. **«**Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová» (1 S. 7:5). Su pueblo así lo veía, a tal punto de rogar su intercesión por ellos ante Dios reconociendo sus errores y admitiendo su participación en todo lo malo que les estaba sucediendo. El poder que posee la oración se escapa de nuestra imaginación, orar por nosotros mismos y quienes nos rodean hace que cada vez estemos más cerca del Creador haciendo que sucedan cosas maravillosas.

«La oración es el canal de comunicación entre nosotros y Dios. Dios nos habla por medio de su Palabra, nosotros le respondemos por medio de la oración, y él siempre nos escucha. No podemos cansarlo o abrumarlo con las palabras de nuestro corazón» (La oración, 5).Al igual que el profeta Samuel, podemos usar la oración para ser sinceros con Dios, contarle nuestros problemas y alegrías, y podemos pedirle por las necesidades de nuestro prójimo.

La *obediencia de Samuel a Dios* demostraba con sus acciones claramente que la consagración que su madre había hecho desde que él estaba en su vientre no había sido en vano; también evidenciaba que la relación que Samuel había creado con su Padre celestial era real y sincera y que Dios estaba trabajando a través de él. «Era bondadoso, generoso, obediente y respetuoso. Elí, apenado por los extravíos de sus hijos, encontraba reposo, consuelo y bendición en la presencia de su pupilo. Samuel era servicial y afectuoso, y ningún padre amó jamás a un hijo más tiernamente que Elí a este joven» (PP, 54 619.1).

Aunque en 1 Samuel 8:6-7, el profeta tuvo varias dudas sobre si era correcto que el pueblo de Dios tuviera un rey, no dudó y se apresuró a consultar a Dios sobre este tema; además, obedeció su decisión: «Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos». En ocasiones así nos sucede a nosotros también, le oramos a Dios pidiendo que nos muestre la decisión correcta que debemos tomar, pero tristemente, no estamos dispuestos seguir su consejo, sobre todo cuando deseamos que suceda algo diferente, ¿te ha pasado?

EGW dice: »Desde los tiempos de Josué, jamás había sido administrado el gobierno con tanta sabiduría y éxito como durante la administración de Samuel. Investido por la divinidad con el triple cargo de juez, profeta y sacerdote, había trabajado con infatigable y desinteresado celo por el bienestar de su pueblo, y la nación había prosperado bajo su gobierno sabio. Se había restablecido el orden, se había fomentado la piedad, y el espíritu de descontento se había refrenado momentáneamente» (PP, 592).

*Preguntas para analizar…*

¿Qué cualidades necesitamos cultivar si queremos parecernos al profeta Samuel?

¿Con qué actitud obedeció Samuel cuando Jehová lo mandó a ungir a Saúl como rey?

¿Cómo nos puede ayudar el ejemplo de Samuel?

**Conclusión**

Samuel fue consagrado a Dios desde antes de nacer por decisión de sus padres; por medio de ellos Dios pudo cumplir su objetivo de juzgar al pueblo de Israel, de llevarles sabiduría y guiarlos. Gracias a la unión familiar se logró la hermosa labor de consagrar la labor de Samuel. Sin embargo, mientras crecía él pudo haber elegido un camino muy diferente del que Dios tenía planeado para él; de pronto al ver el privilegio que tenía de rodearse de personas estudiadas y cercanas a Dios su corazón hubiera puesto como prioridad sus propios deseos y no los del Señor; quizá en su mente pudo ser más llamativo seguir las malas influencias así como lo hicieron los hijos del profeta Elí.

Nuestra obediencia y la fe que tenemos en que la voluntad de Dios es lo mejor para nosotros, vienen de una estrecha relación que construimos diariamente con nuestro Creador, por medio de la lectura de la Biblia y la oración; esta es la única manera que existe para descubrir nuestra verdadera función en esta tierra, que es preguntarle al Dueño qué quiere que hagamos, y cuando él hable, obedecer su voz.

De la vida del profeta Samuel podemos aprender que solo Dios es quien debe recibir la gloria y el honor, que incluso aquellos logros que creemos nuestros no lo son, son de él. Desde una edad temprana Samuel puso toda su lealtad en Dios y le dio el primer lugar. Por todo el resto de su vida Samuel sirvió a Dios como profeta, dirigente, sacerdote y juez. Los niños también pueden crecer y llegar a ser siervos de Dios a lo largo de toda su vida. Samuel se destacó no solo por hacer él mismo lo que era justo ante los ojos de Dios, sino también por animar a los demás a hacerlo. Hoy Dios también está llamándote por tu nombre, ¿responderás?

**Citas**

White, E. G. *A fin de conocerle* (2008). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *Historia de los patriarcas y profetas* (1954). Pacific Press Publishing Association.

White, E. G. *La oración* (2009). APIA.